MILENIO

Fecha	Sección	Página
24.09.2009	Opinión	14

Óscar Mario Beteta

De figuras y desfiguros

Ante la ausencia de una figura capaz de unificar a todas las izquierdas para aspirar a la candidatura presidencial en 2012, Marcelo Ebrard asume ese desafío para alcanzar su propio objetivo. Es el único que puede intentarlo con éxito, con todo lo ingrato que sea el reto.

Para el jefe de Gobierno del Distrito Federal, la política es muy clara: la clave de la gobernabilidad se halla en las respuestas que las autoridades den a las demandas de la sociedad; es la mejor manera de alentar y mantener la cohesión y suprimir la violencia y la confrontación.

En el PRD la única figura unificadora es Marcelo Ebrard, ante los desfiguros desintegradores que la mayoría hace en busca de su propio interés

Su administración, que la semana pasada llegó a su tercer año, ha mantenido esa línea: "... ha librado una batalla campal para defenderla (a la Ciudad) frente a un gobierno federal que durante 10 años se ha dedicado a abandonar inversiones importantes como el drenaje profundo, el sistema Cutzamala (...) el Metro...".

Su desempeño, aún en medio de limitaciones y trabas, es impecable; por los resultados que ha entregado, objetivamente, es inobjetable para buscar y eventualmente ganar la postulación del PRD a la Presidencia dentro de dos años.

Para alentar expectativas de triunfo en esa competencia tiene que construir su propia plataforma, cuya base es la unidad y armonía de todas las fuerzas de izquierda.

Ya ha empezado a hacerlo. "... hay que evitar la fractura y el principio de la confrontación interna, interminables...". Sólo proviniendo de él es atendible este llamado, aun por los intereses facciosos que las han mantenido.

¿Cómo "combinar varias figuras, varios grupos y avenirnos a que políticamente, institucionalmente, dentro de nuestro partido y sus coaliciones, logremos resolver todas las tensiones", como sugiere, cuando cada "izquierdista", empezando por AMLO, se siente y es amo, dueño y señor de un partido literalmente partido?

Él sabrá cómo hacerlo. El PRD no necesita, ni México admite, ni Ebrard pretende ser un caudillo, pero hay alternativas de unificación de ese partido. El jefe de Gobierno del DF cuenta con la política para conseguirlo. Su talento, formación y experiencia serán determinantes.

Considerado uno de los activos más importantes de su partido para la próxima sucesión presidencial, no sólo no desechará, sino que consolidará la oportunidad, ganada por sus propios méritos.

Sotto voce

El Foro Económico Mundial, según ha trascendido, se apresta a reparar el error que cometió al nombrar como su representante en México al inepto, vulgar mercenario, Emilio Lozoya, quien en su nombre se ha echado en brazos de la *dolce vita*. Sería un acierto. ■ M

dikon2001@yahoo.com.mx